

¿Habrá otra Edad Media?

Recientemente, el periodista y escritor Antonio Baños ha publicado en la editorial Los libros del linco: *Posteconomía. Hacia un capitalismo feudal*, en el que partiendo del concepto de Posteconomía, “*forma de dominio absoluto basado en el miedo y la deuda, que genera obediencia servil a un nuevo estamento señorial que rige por encima de la geografía, el Estado y la Ley*” establece muchas semejanzas entre la Edad Media y nuestro tiempo.

La idea de que caminamos hacia otra Edad Media no es nueva. En 1973, el sociólogo Roberto Vacca publicó un ensayo bajo el título *La próxima Edad Media*, según el cual “*vamos –decía entonces- al encuentro de una próxima Edad Media inminente*”. Su tesis central se basaba en que “*la degradación de los grandes sistemas típicos de la era tecnológica son demasiado vastos y complejos para ser coordinados por una autoridad central y también para ser controlados individualmente por un aparato directivo eficiente, y están condenados al colapso y, por interacciones recíprocas, a producir un retroceso de toda la civilización industrial*”. Como consecuencia, se produciría una disminución de la población.



El país 27 de noviembre de 2012

Definió el señor Vacca los grandes sistemas como “*toda organización cuyo funcionamiento implica participación de un número bastante importante de personas como productores o usuarios, existencia de procedimientos formalizados o formalizables, empleo de máquinas o aparatos, de modo que todos los elementos citados contribuyan a la satisfacción de caracteres específicos destinados a obtener cierto objetivo unitario*”.

Siguiendo el principio de que la crisis de un sistema puede contribuir a agravar la crisis de otro distinto, supone, a modo de ejemplo, que todo podría empezar con la coincidencia de una paralización del tráfico automovilístico y ferroviario de Nueva York, lo que afectaría inmediatamente al resto de las comunicaciones, la gestión eléctrica, el suministro de agua y el resto de sistemas urbanos, etc. y esto llevaría aparejado la muerte de decenas de millones de personas en Estados Unidos, situación que se extendería por el resto de los países.

En 1974, Umberto Eco publicó *La Nueva Edad Media*, donde mantiene que hay que diferenciar dos momentos: el que va desde la caída del Imperio Romano de Occidente hasta el año 1000, época de crisis, decadencia, violentos enfrentamientos entre pueblos y de choque de culturas; y el otro período que se extiende desde el siglo XI hasta el Renacimiento, que contiene dos periodos florecientes, además del Renacimiento propiamente dicho: el carolingio y el de los siglos XI y XII; y se pregunta con cuál de estos dos períodos se hará corresponder nuestra nueva época medieval.

Si el periodo de tiempo que estamos inaugurando es una Edad Media o no lo veremos en los próximos años o lustros, o quizá las generaciones actuales no alcancemos a ver más que los

primeros síntomas, que, también quizá, correspondan a la “solución” que se está dando a la crisis.

El señor Vacca acertó en algunas de sus predicciones. La crisis comenzó en EE.UU. aunque no fuera por un colapso del tráfico, y también acertó en que afectaría a un gran sistema, como fue el financiero, y en que se extendería a otros países, no hay más que mirar a Europa. Si la crisis actual nos puede llevar a una disminución de la población o no es cosa que habrá que ver.

Lo que ya es evidente es que la estructura social está cambiando y que la dirección de ese cambio conduce a una sociedad distinta a la conocida. En ella, puede llegar a faltar ese grupo social de contornos indefinidos que llamamos clase media, y que, al igual que los señores feudales de la edad Media imponían con frecuencia sus opiniones al rey, los que actualmente manejan los grandes fondos de inversión y las grandes corporaciones multinacionales imponen a los gobiernos el criterio de máxima rentabilidad de las inversiones.

Estos nuevos señores feudales, “*deudales*”, en la terminología del señor Baños, aseguran su dominio de las personas a través del miedo a la deuda y del control de las “*concesiones para explotar servicios o infraestructuras o bien para el control y gestión de todo tipo de tráfico: automóviles, bonos, cultura, genoma*”.

Europa, que no EE.UU., puede estar contribuyendo a ello cuando la mayoría de sus dirigentes políticos repiten, una y otra vez, que para salir de la crisis actual no hay más alternativa que las medidas de austeridad, aunque de momento, lo único que vemos es que los ciudadanos se empobrecen, los derechos sociales conquistados en larga lucha desde la Revolución Industrial se pierden y la protección social, sea ésta sanitaria, educativa o de servicios sociales, desaparece. El común de la población, paga con ello, por la crisis que no creó.

Cuando nuestra clase política y empresarial hace un diagnóstico exclusivamente económico de la crisis olvidando la desregulación de los mercados, la laxitud en el cumplimiento de la leyes, la corrupción y la despreocupación general por lo público están convirtiendo la economía en una religión y las soluciones, que imponen, en un dogma imprescindible, cuando, en realidad, las decisiones de los gobiernos son, con mucha frecuencia, formales en relación a las decisiones de los grandes centros económicos ajenos a la vida del común ciudadanos, como en buena medida hicieron los señores medievales.

Pero así como la Edad Media estuvo plagada de rebeliones contra los señores, es posible que los actuales movimientos ciudadanos de protesta sean la paralela forma de rebelión, que se incrementará a medida que la clase media sienta la precarización de su estatus social y tome conciencia de ello. La actual desconfianza de los ciudadanos en los partidos políticos y el hecho de que el Congreso de los diputados, por ejemplo, esté cercado por vayas, que lo aíslan aún más de los ciudadanos, como aislados estuvieron los castillos por los fosos defensivos, no son más que un síntoma de ese camino hacia un nuevo medievo que, quizá, estemos recorriendo.

Si en la base de los cambios que produjeron la salida de la Edad Media estuvo el Humanismo, seguramente nosotros deberemos releer sus textos clásicos, renacentistas y de la Ilustración de manera creativa para encontrar las nuevas fórmulas que propicien una economía social, es decir, que de primacía a las personas.